



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Domingo III de Pascua

Ciclo B

14 de abril de 2024



**Mirad mis
manos y mis pies: ¡Soy yo!**

I. Notas exegéticas

Hechos 3, 13-15;17-19

Matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos

Estas palabras de Pedro hacen parte de la colección de cinco discursos apostólicos que el autor de los Hechos de los Apóstoles presenta como recopilación de la catequesis y la predicación de la primera comunidad cristiana. Pedro toma ocasión de un milagro ocurrido con un tullido para proclamar la buena noticia de Jesús muerto y resucitado. Este kerygma primitivo condensa los elementos esenciales del anuncio cristiano: rechazo de parte del pueblo de la figura del Mesías con su posterior condena a muerte, glorificación de Jesús en su resurrección y llamado final a la conversión de los oyentes. Un elemento importante de esta predicación es el contraste decisivo entre la acción divina y la humana. Israel, pueblo elegido por Dios desde los patriarcas, ha rechazado su elección optando por indultar a un asesino y matar al autor de la vida. Dios, en cambio, ha respondido a este mismo rechazo haciendo a su Hijo vencedor de la muerte y, así, ha entregado el perdón definitivo sobre aquellos que participaron en este crimen. La Iglesia de Jerusalén, con Pedro a la cabeza, se presenta como testigo de que todos los pecados pueden ser borrados y de que el cambio de vida es siempre posible.





Salmo 4, 2.7.9

Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor.

Este salmo presenta la súplica de un israelita piadoso hecha al final del día. El orante se apoya en la experiencia anterior de salvación a lo largo de la vida para solicitar de parte del Dios de Israel apoyo para el presente. La petición del salmista, aunque hecha a título personal, se extiende a toda la asamblea. Este pide que la luz del rostro del Señor brille en la vida de los creyentes, es decir, que su presencia certera y salvadora sea patente. Esta presencia es requerida sobre todo en las horas de mayor oscuridad, no solo física sino también espiritual. La noche, símbolo de terror y oscuridad, por acción de la plegaria se transforma en lugar de la manifestación divina. El sueño tranquilo de la noche aparece como signo ulterior de la intervención divina, anticipando la victoria de la fe sobre las tinieblas del mal.

1 Juan 2, 1-5

Él es víctima de propiciación por nuestros pecados y también por los del mundo entero

En esta sección de la primera carta de Juan, el autor se dirige a sus destinatarios de forma cariñosa, abiertamente paternal, para indicarles cómo caminar en la luz, que es Dios mismo, y alejarse de las tinieblas (1,5-6). Su recorrido anterior en el camino de la fe y su deseo de ayudar a sus hijos espirituales le permite asumir un rol como guía de los miembros de esta primitiva comunidad cristiana del Asia Menor. La preocupación básica de esta instrucción es concientizar a los fieles para intentar evitar la experiencia del pecado. Para este fin se requiere ante todo una experiencia del amor de Dios que libera de las ataduras del mal, más que un compromiso moral o un esfuerzo personal. Cristo, en su papel de abogado ante el Padre, puede obtener para el pecador la libertad del mal y una vida al servicio de la voluntad divina. Esta potente intercesión es signo del inagotable amor divino. La posibilidad de salvación se encuentra por ese amor, siempre disponible. Igualmente, esta salvación puede llegar a toda persona necesitada de ser reconstruida desde su interior. El papel de Cristo como intercesor se extiende entonces hacia el mundo entero, confirmándose una vez más el amor sobreabundante de Dios para con cada persona, independientemente de su condición moral o espiritual.





Lucas 24, 35-48

Así estaba escrito: el Mesías padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día

Terminado el relato de los discípulos de Emaús, Lucas narra esta aparición del Resucitado a toda la comunidad apostólica reunida. La experiencia vivida por aquellos dos discípulos viene ahora confirmada a toda la asamblea de Jerusalén. La aparición parece ocurrir en el mismo marco temporal de la aparición en Emaús, es decir en el domingo de la resurrección. El Resucitado aparece al centro de una comunidad atemorizada y dudosa. Con su manifestación, entrega una respuesta certera a esas dudas de fe. El texto enfatiza que la experiencia de la resurrección involucra a la persona en su realidad total, corporal y espiritual, y no solamente a una parte de ella. De este modo, se aleja a los lectores de comprender la resurrección como una fuerza intimista, mística o aislada de la realidad cotidiana. Por otro lado, son las Escrituras de Israel las que permiten comprender y adentrarse en la nueva vida del Maestro. Su escucha constante es la que capacita para vivir la vida nueva que el Resucitado entrega. La resurrección es ante todo una fuerza de vida superior a la muerte. En los Apóstoles el miedo, la incredulidad y el desgano han sido vencidos por Jesús resucitado. Ahora se les impulsa a anunciar la buena nueva de esta vida novedosa a todos los pueblos. El perdón y la paz que ellos han vivido en Jerusalén, fruto de la resurrección, deben ser ahora testimoniados, mediante palabras y signos, en cada rincón de la tierra.





II. Pistas homiléticas

- ***Acción de Dios vs acción humana:*** la primera lectura nos demuestra cómo las acciones humanas son contradictorias y tantas veces inclinadas hacia el mal. La elección de Dios hecha sobre su pueblo ha terminado en la muerte de su Hijo. Sin embargo, Dios Padre no ha tomado en consideración este crimen, sino que ha respondido con la resurrección. Cuando Dios actúa en la historia, supera con su respuesta de amor todas las contradicciones humanas y las purifica, sacando del mal el bien. Esta respuesta divina debe ser motivo de esperanza para los creyentes, frente al mal que muchas veces se impone en el mundo.
- ***La presencia del Señor, garantía de paz:*** vivimos en una sociedad que debido a sus múltiples exigencias se aleja de una paz auténtica y de tener reposo interior. Nuestras comunidades abundan en casos de trastornos de ansiedad, de alimentos, de comportamiento, impulsados por la desenfrenada búsqueda de éxito y reconocimiento. El salmo de este domingo nos demuestra cómo la presencia del Señor y la confianza en su intervención conducen nuestro corazón a la paz con los demás y a la armonía interior. Frente a propuestas que buscan inducir a la desesperación, la palabra de Dios nos ofrece sosiego en medio de tantas actividades, quebrantos de salud o planes inacabados.
- ***Cristo intercede por todos:*** nuestro contexto social privilegia la inclusión de toda persona y critica fuertemente cualquier forma de discriminación. Como nos demuestra la segunda lectura, la vida nueva ofrecida en Cristo es absolutamente incluyente. El Señor aboga constantemente por todos, en cualquier situación de vida, para que podamos experimentar el amor, la paz y el consuelo. Esta intercesión abre caminos de esperanza y consuelo en situaciones límite, donde las divisiones sociales y culturales parecen infranqueables.
- ***El necesario anuncio del perdón:*** nuestros ambientes se encuentran sacudidos por múltiples manifestaciones de violencia. La calle, el hogar, el trabajo, el colegio se han convertido en escenarios de contiendas que se han ido acentuando y que tantas veces terminan en dramas lamentables. El Evangelio de hoy nos invita una vez más a vivir la





conversión, es decir, la aceptación del perdón otorgado a cada uno de nosotros con la muerte y resurrección de Cristo. Recibir la reconciliación divina puede conducir al deseo auténtico de perdonar a otros y reconciliar así graves situaciones personales y comunitarias.

- **La resurrección, experiencia de restauración total:** son múltiples las vidas rotas que se acercan a nuestras parroquias y comunidades para encontrar luz y consuelo. El Señor resucitado se ha aparecido a sus apóstoles manifestándoles que la totalidad de su ser (cuerpo y espíritu) ha entrado y participa ya de la realidad divina. De esa novedad de la resurrección podemos participar todos en Cristo a través del don de la fe. Así, la confianza en el Señor se convierte en impulso vital para todo aquel que anhele nuevos caminos de vida, superando así heridas y dolores del pasado.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos hermanos, nos reunimos en este tercer Domingo de la Pascua para continuar celebrando la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, el misterio central de nuestra fe. En este tiempo de alegría y renovación, somos llamados a abrir nuestros corazones a la Palabra que nos capacita para el encuentro transformador con el Resucitado, renovando nuestra fe y compromiso cristiano.

Permitamos que la luz de Cristo ilumine nuestros caminos y nos impulse a compartir con todos la Buena Noticia de su amor y su victoria sobre la muerte. Participemos con fe.

Monición a las lecturas

La Palabra de hoy nos invita a profundizar en el misterio de la Resurrección de Jesús y su impacto transformador en la vida de los primeros discípulos y en la nuestra. Escucharemos cómo el testimonio del Resucitado nos llama a la conversión y al testimonio valiente de la fe, fruto de nuestra identidad como hijos de Dios, pues sólo por el encuentro emocionante con Jesús resucitado se abren nuestras mentes para comprender las Escrituras y así ser portadores de su luz y su paz en el mundo. Escuchemos con atención.





Oración de fieles

Presidente

Hermanos, unidos en la alegría del tiempo pascual, elevemos nuestras plegarias al Padre, que en su amor infinito nos ha dado la victoria sobre la muerte a través de su Hijo Jesucristo.

R/. Dios de la vida, escúchanos.

1. Por la Iglesia universal, para que guiada por el Espíritu Santo continúe proclamando con valentía la Buena Nueva de la Resurrección de Cristo y sea signo de esperanza y consuelo para el mundo. Oremos.
2. Por los líderes de las naciones, para que trabajen incansablemente en la promoción de la paz, la justicia y la dignidad humana, inspirados por los valores del Evangelio. Oremos.
3. Por aquellos que sufren, especialmente por los enfermos, los abandonados y por quienes atraviesan momentos de dificultad existencial, para que encuentren en la comunidad cristiana un faro de esperanza y consuelo. Oremos.
4. Por los recién bautizados, para que, fortalecidos por el Espíritu Santo y nutridos por la Eucaristía, crezcan en su fe y sean testimonio vivo del amor y la misericordia de Dios en sus comunidades. Oremos.
5. Por nuestra comunidad parroquial, para que, animados por el encuentro con el Señor resucitado, renovemos nuestro compromiso de ser discípulos misioneros, llevando el amor y la alegría del Evangelio a todos los rincones de la sociedad. Oremos.

Presidente

Dios de amor y de vida, escucha las oraciones de tu pueblo reunido en la fe y en la esperanza y concédenos vivir según el ejemplo de tu Hijo resucitado, Jesucristo nuestro Señor.

